

# POESÍA



# Casas

Giovanna Pollarolo

## CASA DE AGUA

I

: háblame

háblame de ti y de mí cuando éramos nosotras.  
de cuando estábamos juntas una dentro de la otra  
de cuando no sabíamos de mitades de fracciones ni de quebrados  
ni siquiera de las dos caras de una moneda  
del envés y el revés de las hojas.  
nada de eso sabíamos tan confundidas estaban nuestras sangres.

: tú ya eras grande  
tienes que acordarte  
¿por qué no me hablas?  
¿no quieres?  
¿no puedes?  
¿no sabes?  
mírame  
soy yo

háblame  
háblame de nosotras.

: yo

estaba satisfecha, estaba feliz, yo.

el estómago lleno  
ni pulmones ni aire.

PEZ en el agua  
tibiecita.

: nada nos hacía falta. éramos tú y yo. yo y tú. el “binomio madre e hija”  
anunciado en calles y plazas en los antiguos carteles del ministerio de  
salud. de esalud

estábamos completas ahí  
donde no se conoce el frío ni el calor  
el hambre ni la sed  
ahí donde nada falta.

: yo

apenas asomándome

sin corazón sin cerebro

instalada en tus adentros

antes vacíos

tierras baldías

esas que los desheredados invaden

con piedras y palos y esteras

banderas peruanas y bebés en los brazos.

podías haberte deshecho de ese amasijo  
huesos dientes sangre agua aire piel.

: yo.

debajo de tu corazón

en el aire de tus pulmones

en tu tubo digestivo  
comiendo de tu boca  
metiéndome en tu sangre.

: tú

te entregaste feliz al tiempo de “la dulce espera” junto a tu esposo amado  
el que fertilizó tu semilla.  
me deseabas.

me esperabas con ansias imaginando el color de mis ojos y de mi pelo.  
la forma de mi boca y de mi nariz. que no sea albina ni pelirroja. que sea  
normal que nazca sanita. es lo que importa. que tenga una linda nariz y  
el pelo lacio. o la cabeza llena de rulos como una querubina de Botticelli.  
que sea hermosa. que no tenga el labio leporino.

caminabas mostrando la perfecta redondez de tu barriga. tus pechos  
hinchándose para amamantar a la niña que crecía en tus entrañas.  
te imaginabas meses después ya sin barriga. joven y delgada otra vez:  
tú conduciendo el cochecito por las estrechas calles de la ciudad.

Te saludaban: qué bella niña, qué bella madre. El bello padre  
acompañando orgulloso.

QUÉ BELLA FAMILIA. ¡¡¡BENDICIONES!!!

: tú

no. no fue así.

había alguien ahí dentro

alguien creciendo a costa de tus huesos y de tus dientes  
(esos que por mi culpa perdiste).

te dolían tus tetas hinchadas, las caderas cada vez más anchas, esas  
extrañas manchas en tus mejillas cuello manos. las náuseas. el horror a  
algunos olores el asco los vómitos. las tetas.

las aún incipientes várices en tus jóvenes piernas.

las súbitas ganas de llorar.

un cansancio que no se iba. de la mañana a la noche. de la noche a la

mañana. dormir solo dormir.  
y una rabia asomándose  
una rabia que no te abandonaría nunca  
crecía más rápido que tu barriga  
y hubieras querido arrancarme  
pero aceptaste resignada el nuevo peso de tu cuerpo.  
tuviste miedo no sabías cómo ni dónde ni a quién  
o temías condenarte eternamente a los fuegos del infierno. ir presa.  
morirte desangrada.

: yo.

te alivió no sangrar mes a mes. no temer las manchas en el vestido en el  
pantalón. los cólicos el malhumor el dolor de cabeza.

te alivió no tener que decir “estoy con mi regla” “me duelen los ovarios”  
“me duele la cabeza”.

ya nadie decía “no le hagan caso está en sus días difíciles”

: fue dulce la dulce espera

todos sonríen amables cuando ven la barriga de una embarazada.

“Bendita seas” “Bendito es el fruto de tu vientre”

“siéntate” “descansa” “¿se te antoja un helado, un alfajor, una chirimoya?”

y todos los días empezaron a ser buenos para hacer el amor: ni dolor de  
cabeza ni ovarios ni sangre ni temor a quedar embarazada.

¿fue así? ¿fue así?

: ¿mamá?

## II

harta ya de mi peso (en tu antes liviano leve y grácil cuerpo)

harta ya de esa que te estaba dejando sin sangre y sin dientes (en tu antes  
saludable y hermoso cuerpo)

moviéndose pataleando perturbando tu sueño y tu vejiga.

te abandoné abriéndome paso  
sin saber que abandonaba el paraíso  
tu tibia matriz  
tu cuerpo ese cuerpo al que jamás iba a volver.  
¿fui yo la que me cansé de tus jugos de tu aire de tus penas y de tus  
lágrimas?

: yo no era tú.

(¿dije? no sabía las palabras pero ahora las digo aunque me espume)  
dije  
(¿habré dicho “déjame quedarme”?)  
déjame quedarme  
manos como garfios nos separaron de una vez y para siempre. tu casa  
tapiada como un nicho.

no dije nada solo grité (dicen los libros: el grito del bebé es una señal de  
que está vivo, de que sobrevivirá porque puede respirar. si no grita ha  
nacido muerto).

desde entonces no he dejado de gritar. a veces despierto bañada en  
lágrimas y cubierta de sangre. Pero es solo sudor.

me abrigaste me alimentaste.

de mala o de buena gana hacías todo lo que te decían que tenías que  
hacer para producir leche como si fueras una vaca en la granja. las tetas  
nutricias, ubres. agua de cebada, cerveza negra, agua de arroz. caldo de  
gallina. no moverse. cuarenta días en cama. pero solo engordabas.  
¿te habrás preguntado por qué no producías leche para alimentar a tu hija?  
¿por qué las vacas las ovejas las chanchas las perras las gatas y todas las  
demás hembras estaban llenas de leche y tú no?  
estoy más seca que el desierto más seco habrás pensado.

soy una mala madre. no hablo no miro no acaricio no sé decir amorcito  
mío de mi vida corazón no.

dabas vueltas a mi alrededor.

tu cara. tus manos. tu olor a té con canela.

cuando lloraba ponías un chupón de plástico y el miedo se esfumaba también el grito.

lejos quedaron olvidados fueron los latidos de tu corazón el sabor de tus jugos tu respiración acompasada el aire de tus pulmones.

aprendí

a caminar a hablar a comer.

DESPUÉS

no tomaste mi mano para cruzar la pista

no cuidaste de mi fiebre ni de mi tos.

en mi 14 cumpleaños me diste un paquete de toallas higiénicas.

¿parecías molesta o solo me pareció que estabas? nada dijiste.

hablabas y no te entendía. yo hablaba y tú tampoco me entendías. algo empezó a pasar con el idioma que me enseñaste. algo que hizo que todo se volviera ruido. un ruido que no me dejaba respirar. que no me dejaba oírte. que no me dejaba vivir cerca de ti.

enemigas a veces. envidiosas a veces de lo que una tiene y a la otra le falta o ha perdido o nunca tuvo. desconocidas. separadas por una distancia invisible. quién lo hubiera dicho, mamá. quién.

Y DESPUÉS DE DESPUÉS

había alguien ahí dentro creciendo a costa de mis huesos y de mis dientes. se instaló en mis adentros y como tú la dejé quedarse.

no me di cuenta de lo que pasaba ni cómo pasaba. solo importaba el día a día. un día se suma a otro y a otro y a otro.

náuseas asco rabia pena lágrimas peso agobio risas ansias miedo sangre.

leche pañales chupones desvelos llantos nervios miedo cansancio nervios miedo.



Y DESPUÉS DESPUÉS DESPUÉS

las mismas preguntas una y otra y otra.

*¿por qué por qué por qué?  
su voz imperativa casi grito como mi antiguo grito: ¡Háblame!*

me quedo callada sin saber qué decir. apenas si puedo recordar a una joven asustada y llorosa. a una niña a una mujer. apenas si me puedo ver en esta anciana que solo añora volver a tu casa de agua. que grita y llora por las noches. que despierta bañada en sudor y cree que es sangre. a una que no sabía qué hacer, cómo hacer.

que sigue sin saber.

Tú. Yo.

## CASA DE AIRE

El padre pone su brazo sobre el hombro de la niña que se atreve a subir con los dos pies sobre la patineta y se impulsa agarrando velocidad, confiada. El padre corre tras ella, la suelta pero sus manos están listas para el abrazo. La niña se asusta. Él le dice: “Yo te tengo, hija, te tengo, no te asustes”. La niña no olvidará nunca ese brazo protector. Con él, a su lado, nunca se va a caer. Su brazo la sostendrá en el aire lejos del suelo. Como si volara. Más tarde el padre le enseñará a volar. Más tarde soñará con vivir en una casa en el aire con el amado a quien aún no conoce.

## CASA DE MIS PADRES

Viendo Dios que nada alegraba a Adán: ni la contemplación de los bellos paisajes, ni la calma del paraíso ni las riquísimas cenas rociadas con los más finos licores que los ángeles le servían a mediodía y por la noche, comprendió que esa tristeza se debía a la soledad y dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Entonces lo hizo dormir; y de su costilla creó a la mujer, a su imagen y semejanza. Podía haber sacado un hermano de esa costilla, un amigo, un hijo; pero no, sacó a Eva. Y cuando se la entregó, le dijo: “Tú, por ella; y ella por ti, dejarán a su padre y a su madre y construirán su propia casa”.

Siguiendo el mandato divino, un año antes de casarse mis padres construyeron una casita para ellos ubicada muy cerca de las de sus padres que eran prácticamente vecinos. Y allí se instalaron cuando regresaron de su luna de miel. Yo nací en esa casa cercana a la de mis cuatro abuelos; y fue esa casa la que dejé cuando cumpliendo el mandato del Supremo Dios Padre me fui con él y construimos una casa. Puse más distancia entre ellos y yo: 1200 kilómetros al norte, para mayor precisión.

## CASA ALQUILADA

La primera vivienda que habitamos juntos no fue una casa, sino un departamento alquilado en Chorrillos, cerca de la hoy próspera y congestionada avenida Huaylas que por entonces era apenas un camino de tierra por el que circulaban los pocos autos, la poca gente que se dirigía a los pantanos de Villa o al entonces exclusivo Club Villa. Extramuros.

Estaba en el tercer piso, el último, del bloque C. Eran siete bloques separados uno de otro por anchas veredas de cemento y jardines mal cuidados. No había ascensor: las escaleras aparecían en primer plano; eran las protagonistas de la historia diaria de cada bloque. Las escaleras.

Tuvimos que comprar muebles, vajilla y todo lo que hacía falta. Ahora que lo pienso mejor, ese departamento del tercer piso del bloque C vecino a Huaylas fue la primera vivienda casi propia que habitamos después de que un anciano sacerdote nos declarara marido y mujer y nos ordenó que cumpliéramos el mandato de Dios Nuestro Señor.

En ese departamento alquilado de Chorrillos nosotros no fundamos ninguna familia.

## CASA CON TERMITAS

La primera señal fueron los pequeños insectos de alas verdes que aparecían por las noches, cuando las luces se encendían, y revoloteaban alrededor de los focos. Después, pequeños montoncitos de polvo que se acumulaban bajo las puertas, los estantes, las mesas y las sillas. Un día abrí un libro y estaba rasgado, de la primera a la última página, como si alguien hubiera pasado un cuchillo de arriba abajo, y de lado a lado, con minucioso cuidado. Son termitas, dijo el carpintero. Hay que cambiar toda la madera. No voy a cambiar nada, dije. Guardé en unas cajas los libros que no habían sido devorados, embalé los muebles cuya madera se veía sana, metí mi ropa en una maleta, la vajilla, las ollas y demás útiles de cocina, llamé a una agencia de mudanza y me fui a un departamento de dos dormitorios austero y sin gracia, pero libre de termitas.

## CASA DEMOLIDA

La casa que construyeron nuestros padres en Dos de Mayo 559, la casa donde sus hijas nacimos y crecimos, la casa mía ha sido demolida.

Siempre se buscan culpables cuando llegan las cuadrillas de obreros para iniciar la demolición de una casa. Siempre. Nosotras, las que nos fuimos, le echamos la culpa de nuestra casa demolida a la que se quedó. Fue ella quien la vendió, sin consultarnos, sin preguntar qué destino le darían los nuevos dueños a nuestra casa de Dos de Mayo, la que construyeron nuestros padres. No le importó el futuro ni el pasado. No pensó en que por algo existen los museos, que por algo hay quienes se preocupan por preservar, guardar, conservar. No solo importa el dinero; la memoria y los recuerdos nos ayudan a vivir mejor, valen otra clase de oro dijo una de nosotras, consternada al ver que sobre los escombros invisibles de la que fue nuestra casa se levantaba ahora una galería comercial construida rápidamente con *drywall*, pintadas las paredes de color verde agua.

Dos de Mayo 559 no existe ahora más que en el recuerdo.

En un solo día una cuadrilla de expertos formada por 10 hombres sacaron puertas y ventanas, los marcos, los vidrios, los estantes. Al día siguiente llegaron otros con picos, palas y enormes mazos. Descubrieron la quincha de las paredes y, antes de que se pusiera el sol, llegó un camión y bajaron dos hombres con ropas raídas. Cada uno tenía una carretilla y una pala y empezaron a recoger los escombros que luego fueron amontonando en el camión mientras el chofer bebía una gaseosa y los apuraba para que terminaran pronto.

Cuando parecía que todo había terminado, llegó otro grupo de trabajadores con una enorme sierra, picos y palas dispuestos a tirar abajo el árbol. ¿Por qué derribaron el enorme y sólido árbol en que se había convertido el arbusto

que 50 años antes habían plantado nuestros padres frente a la fachada? Lo plantaron el mismo día en que se instalaron a vivir en su casa recién construida con franciscana sencillez: un pasadizo, dos habitaciones a la derecha, dos a la izquierda. El pasadizo terminaba en un *hall* muy iluminado gracias a la luz que ingresaba por las teatinas. Luego, el comedor. Y al costado se abría un nuevo pasadizo más pequeño que conducía al pequeño comedor de diario, luego a la cocina y, finalmente, a un pequeño patio. De las cuatro habitaciones que daban al pasadizo principal, una fue la sala; en la otra, dormían nuestros padres. Las otras dos, como si hubieran adivinado que tendrían cuatro hijas, fueron ocupadas sucesivamente de dos en dos a medida que fuimos naciendo.

Mis padres nos contaban que los primeros tres años, cuando salían los niños de la escuela que estaba junto a nuestra casa, ellos vigilaban para que nadie arrancara el arbusto que habían plantado el mismo día en que se instalaron. Día a día, a las 12 m. y a las 5 p. m. Mañana y tarde, hasta que se hizo fuerte y no necesitó ya de sus cuidados. Nos daba sombra en el verano y pequeñas flores amarillas que alfombraban la vereda. Su gran copa plena de ramas alegraba una calle sin plantas, parques ni jardines. Apoyadas en su grueso tronco posamos todas en todas las edades: bebés, niñas, adolescentes, vestidas de primera comunión, antes de la primera fiesta de 15, antes de la boda vestidas de novias, madres con nuestros bebés cuando llegábamos de visita. Hasta abuelas alcanzamos a posar las dos mayores con nuestros nietos en los brazos.

Los hombres tardaron toda la noche en derribar el árbol. A pesar de las protestas de algunos vecinos, de nuestros gritos, lágrimas y quejas, del duro tronco que se resistía a caer no cejaron en su empeño. Sin permiso municipal, pero con el consentimiento de la autoridad, tenían que terminar antes del amanecer. Es nuestro trabajo, señoras; todos tenemos que comer.

Pero ella no es la única culpable de la demolición. La culpa la tenemos todas. Porque nos fuimos, porque la abandonamos. ¿Qué pensábamos? ¿Acaso esperábamos que ella, la que se quedó, la cuidara y preservara

cual sacerdotisa de un templo? Sí, pensábamos. ¿Acaso creíamos que esa casa, por lo que significaba para nosotras, se convertiría en un museo, en un centro cultural, en un espacio que merecía ser conservado, patrimonio histórico de la nación? Sí, creíamos.

Pero era patrimonio solo para nosotras; ningún arquitecto le otorgaría ese título y ningún ministro de Cultura pondría una placa para recordar que allí vivieron don Mario y doña Elena, una señora y un señor nacidos en Tacna la heroica, tacneños ambos aunque les dijeran “gringos”, “colorados”, “bachiches”, que fundaron una familia formada por cuatro bellas hijas, también llamadas “gringas”, “coloradas”, “bachiches”. Gringas jeringas nos gritaban los niños cuando salían de la escuela.

Las placas solo se colocan donde vivió un premio Nobel, un héroe de la patria, un artista de fama mundial, un campeón, un goleador, una miss Perú, una miss universo. Nada de eso fuimos, somos ni seremos.

Ella, y con razón, solo quería olvidar su vida en esa casa vieja de quincha. Empezar de nuevo en una casa nueva una nueva vida. Y aun cuando sabemos que es un sueño imposible, hay que reconocer que tenía derecho. Nosotras, antes, lo habíamos intentado.



## CASA EN RUINAS

Algunos vidrios de las ventanas están rotos.

La fachada se ha convertido en un mural donde noche a noche los enamorados escriben sus nombres.

Se declaran amor eterno

dejan constancia del día, el año y la hora de su juramento

no sabiendo pero sabiendo

que el tiempo pasa.

También los pandilleros se han apropiado de las paredes y hasta de la vereda.

Hacen dibujos estrafalarios que envejecen al día siguiente

escriben lemas y frases de protesta contra el mundo

declaran campeón a su equipo de fútbol favorito. Viva el equipo de mis amores, escriben

y dejan botellas de plástico vacías, latas de cerveza

restos de pizzas grasosas, cajetillas de cigarros apretadas con fuerza como con rabia

servilletas sucias, hasta papeles higiénicos y preservativos usados.

Allí, en el pequeño jardín donde antes había un sauce, una tipa y una hermosa buganvilia roja solo crecen las hierbas que antes el viejo jardinero arrancaba con furia.

El pequeño jardín se ha convertido en un punto de acopio.

Un día un vecino, luego otro y otro como si se hubieran puesto de acuerdo, empezaron a dejar sus bolsas de basura. Ahora el camión de Baja Policía se detiene solo ahí, en esa esquina.

A pie y en furgonetas destartaladas, cuando cae la noche, aparecen cual fantasmas grupos silenciosos de hombres y mujeres que separan plásticos, vidrios, papeles y restos de comida. Los perros merodean, vuelven a romper las bolsas, se arranchan a dentelladas frutas podridas, restos de carnes, pellejos, huesos.

Los recogedores que Ribeyro llamó “gallinazos sin plumas” están contentos, ya no tienen que subir y bajar, bajar y subir de casa en casa.

El óxido avanza como un cáncer por las rejas, basta la presión de una mano para partirlas, como tu mano cuando rompió la chapa de la puerta. Tu pie cuando la pateaste para abrirla.

El tiempo.

Solo el letrero sobre el techo luce impecable como recién puesto. Dice, con letra clara, en negro sobre blanco:

“Esta propiedad no se vende”

## CASA VACÍA

.....

Sí, vivo sola en esta casa.

.....

Tenía, pero se fue.

Dos, también se fueron.

.....

Viven, me pesa decirlo, en insignificantes lugares que alquilan.

.....

No quieren. Están construyendo su casa, lejos de aquí. Lejos de mí.

.....

No. No tengo perro.

.....

La casa está llena de voces y de objetos  
de sombras.

Abren puertas y ventanas  
encienden las luces  
hablan, ríen. Suspiran.

.....

Las polillas entre las maderas  
el olor del orégano, de la salsa de tomate  
del café haciéndose  
el incesante ir y venir de las hormigas.

.....

En realidad no sé cuál es la diferencia entre  
ser sola o estar sola.

.....

Van y vienen  
extraviadas  
sin rumbo  
murmuran palabras que no entiendo.

.....

Me iré cuando se vayan  
y el silencio me agobie.  
Cuando desaparezca el último adorno  
cuando no haya un solo libro en los estantes  
cuando solo queden zapatos disparejos en el armario  
trozos de pan seco, leche avinagrada, huevos podridos.  
.....

Me iré sobre cuatro hombros extraños  
antes de que  
provistas de picos y palos  
lleguen las cuadrillas de obreros  
antes de que  
empiecen a levantar otra casa.

## CASAS CON VISTA

Él se quedó con el mar y a ella le tocó el jardín.

Ella dijo:

Podrás mirar el mar desde la terraza, la sala, el dormitorio.

Una ventana en la cocina también lo permite.

Algunas veces olerás la brisa. No siempre:

todo depende de la orientación del viento.

Tus ojos y oídos estarán llenos de agua día y noche

a menos que corras las cortinas

cierres las ventanas para no oír ni ver el ir y venir de las olas.

El jardín puedo pasearlo y olerlo:

veo flores, unos cuantos árboles y un jazmín;

debajo, entre las plantas,

un día me asaltó una serpiente

y más de una noche he visto murciélagos volando. También hay ratas.

Él dijo:

El mar o el jardín: lo mismo da.

## CASA DE TIERRA

Abandonó el mar que era su piso.

El cielo que era su techo.

Su casa sin puertas ni paredes ni ventanas.

Y volando bajo buscó la sima de la ladera de un cerro seco, tierra blanda.

Tierra caliente, polvo.

Acomodó su cuerpo recostando su espalda en la breve sombra, la cabeza contra el pecho, el pico casi enterrado, los ojos cerrados.

Lejos del mar, lejos del cielo.

Finalmente sosegada.

Finalmente los pies en la tierra, la espalda en la tierra, el pico enterrado en la tierra.

Los ojos cerrados.

## CASA DEL CAMPOSANTO

José A. Trabucco (1952-2000)

Hugo Dante Rossi (1952-2000)

Yacen en tumbas contiguas a la de mi padre  
tenían mi edad. Los recuerdo niños, jóvenes  
los imagino adultos: calvicie, barriga, matrimonios hechos, deshechos  
fracasos, enfermedad.

Ahora yacen en tumbas contiguas a la de mi padre.

Mario Pollarolo (1918-2000)

...

Yo permanezco sentada en la banca bajo un mustio árbol en esta mañana  
de enero

como todos estos eneros desde que te fuiste.

Algo había que hacer después del entierro.

Inventamos una ceremonia, nos convencimos de que era obligatorio  
cumplirla

como antes escribir una carta a la semana, llamar por teléfono los  
sábados, asistir al aniversario de bodas, a los cumpleaños  
y a la playa en enero. Del aeropuerto a la casa.

Ahora: del aeropuerto al cementerio.

Comprar flores, sacar las que dejó alguien aunque estén todavía frescas  
el olor del agua, botarla, lavar las pequeñas jardineras, colocar agua  
limpia, acomodar la docena de claveles rojos cuyos tallos nunca acierto a  
cortar a la altura precisa.

Tardo más de lo que debo porque no quiero terminar.

Acomodada la última flor

el silencio golpea mis oídos, mis manos quietas.

Dolor de corazón.

Pretender que estás ahí, que me has visto llegar y sonrías  
reconfortado

reconfortada yo  
acá estoy recién llegada para quedarme todo el tiempo que sea necesario  
si es cierto  
que me miras desde la oscuridad del estrecho nicho donde estás desde  
aquel día.

Trato de rezar como he visto que hace mi madre cuando viene a verte. Así  
dice: a verte.

Intento hablarte, como en las películas hablan los deudos.

Contarte qué hago, qué hice  
todo va muy bien soy muy feliz es muy bella la vida  
para no perturbar tu reposo.

Como si yo fuera la protagonista de una ficción con la cámara delante:  
Acción.

La escena no tiene fin  
nadie dice Corte, Toma 1. Toma 2. Toma 3.

No es una película estoy sola no hay más testigos que tú y los muertos que  
nacieron el mismo año que yo.

¿Me escuchas acaso?

¿Sirven de algo las flores? ¿Sirve de algo visitarte como si estuvieras vivo?

Demasiado silencio de ti conmigo. Si estuvieras, me hablarías  
podría adivinar tu sonrisa, sentir tu mano acariciando mi cabeza, *coraggio*  
*figlia, coraggio.*

El sol quema mi cara y mi cabeza el calor es demasiado fuerte  
pequeños mosquitos atraídos por las flores y el agua empozada castigan  
mis piernas

el cuello

las manos demasiado quietas.

Me levanto de la banca. Vuelvo a mirar tu nombre grabado en mármol  
los nombres aún sin lápida de los que nacieron el mismo año que yo.

Aquí solo hay moscas sol flores marchitándose agua podrida nuevos muertos.

Dolor de corazón.